

## LA ILUSTRACIÓN ESCOCESA

**Ezequiel Gallo\***

La "Escuela Escocesa" del siglo XVIII ejerció una profunda influencia en el pensamiento social de los siglos XIX y XX. Su nacimiento tuvo lugar en la época del florecimiento de las universidades escocesas que llegaron a convertirse en las más prestigiosas del Reino Unido. Muchos autores de renombre integraron el movimiento intelectual escocés. En esta selección sólo se incluyen textos de tres de ellos (Hume, Smith y Ferguson) y de su vasta obra solamente se toman en cuenta aquellas reflexiones que giran alrededor de su peculiar análisis sobre las características de la evolución social. Quedan excluidas de este trabajo, por lo tanto, las obras de autores como los filósofos Hutcheson y Kamen, el historiador William Robertson y el sociólogo John Millar. No se hará mención, tampoco, de las contribuciones muy importantes que hicieron Hume en el campo de la filosofía, Adam Smith en el de la economía y Adam Ferguson en el del análisis sociológico.<sup>1</sup>

\* Ph. -D. en Historia, Universidad de Oxford; Investigador y Profesor del Instituto Torcuato Di Tella, del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano y el ESEADE. Entre sus libros destacan *La formación de la Argentina Moderna* (Paidós, 1968); *La República Conservadora* (Paidós, 1973); *La Argentina del Ochenta al Centenario* (Editorial Sudamericana, 1980); *La Pampa Gringa* (Editorial Sudamericana, 1984).

El Dr. Gallo fue distinguido en 1975 con la Simón Guggenheim Fellowship y es miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos.

1 Una buena visión, y selección de textos, de la Escuela Escocesa se encuentra en Jane Rendall, *The origins of the Scottish Enlightenment*, Lon-

F. Hayek ha señalado que, hasta la aparición de la obra de nuestros tres autores, el análisis social reconocía dos tipos de fenómenos: aquellos que eran producto de mutaciones en la naturaleza y los que eran consecuencia directa del diseño deliberado y consciente de los hombres. Esta última dimensión había adquirido especial popularidad en los siglos XVII y XVIII y constituía lo que dio en llamar el "mito del legislador". Escuetamente considerado, el "mito del legislador" consistía en la creencia de que un grupo lúcido de gobernantes podía diseñar detalladamente las instituciones que promoverían la felicidad de la especie. Esta manera de observar la realidad estaba estrechamente ligada a las ideas contractualistas, también en boga por aquellos años.

La contribución escocesa permitió detectar un tercer tipo de fenómenos, de igual o más importancia que los anteriores para analizar la evolución social. Muchas instituciones habían surgido, para los escoceses, después de un largo proceso evolutivo dentro del cual las acciones deliberadas y específicas de los hombres habían arrojado resultados contrarios a la intención de sus iniciadores. Estos resultados eran lo que Adam Ferguson consideraba como la consecuencia de acciones humanas pero no de un designio humano ("The result of human action but not of human design"). Este importante descubrimiento iluminó el campo de las consecuencias no queridas de las acciones humanas, y estableció el punto de partida para la curiosidad intelectual que permitió el surgimiento de las ciencias sociales modernas.<sup>2</sup>

Toda indagación científica fértil comienza con una actitud de sorpresa por parte del espectador. Esta inquietud del espíritu humano se ve, muchas veces, favorecida por las características del escenario en el que le ha tocado actuar. La

dres, 1978. Para un análisis polémico del tema específico puede consultarse N. Barry, "The Tradition of Spontaneous Order" en *Literature of Liberty*, V. 2, Calif., 1982. En español cfr. Ezequiel Gallo, "La tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith", *Libertas*, N° 6, IV, Buenos Aires, 1987. Existen dos trabajos sobre Adam Smith que tocan el tema: Alfredo Irigoin, "La vigencia de Adam Smith", y Támara Avetikian, "Selección de escritos de Adam Smith" (ambos en *Estudios Públicos*, N° 26, Santiago de Chile, 1987). Un par de citas de Adam Smith que se incorporan en este texto aparecen, también, en la selección de Avetikian. Su repetición se hace imprescindible porque son centrales para el tema aquí analizado.

2 Estos temas han sido muy bien tratados por F. A. Hayek en su *Law, Legislation and Liberty*, i. capítulos 1 y 2, Londres, 1973.

Escocia de comienzos del siglo XVIII desplegaba frente al espectador inquieto un paisaje de contrastes tan nítidos como llamativos. En sus tierras bajas (*lowlands*) comenzaban a emerger los primeros signos de esa gran revolución comercial e industrial que conmovió los cimientos del mundo en los siglos venideros. En esa región todo era febril actividad, multiplicación de empresas y de empleos, contactos con los puntos más alejados de la Tierra y un bullicio que reflejaba expectativas cada vez más optimistas. En las tierras bajas el espectáculo de la creación de la riqueza golpeaba incesantemente a las mentes más alertas de la época. No había que recorrer mucho trecho en aquella Escocia para toparse con un mundo diametralmente opuesto. Las tierras altas (*highlands*) ofrecían una geografía tan atractiva como áspera, marco adecuado para ese mundo viril y altivo de los clanes, mundo aislado, pobre e impotente para contribuir a la multiplicación de la especie. Un abismo separaba a ambas regiones, el contraste entre riqueza y pobreza, entre progreso y estancamiento. Contraste que no reflejaba solamente una realidad contemporánea de fácil comprobación, reflejaba además y en miniatura la historia de una humanidad que sólo por breves períodos, y en espacios restringidos, había conocido el bullicio de las tierras bajas. Un mundo, en suma, que casi siempre había tambaleado, si no retrocedido, en sus intentos de posibilitar la supervivencia y crecimiento de sus habitantes. Eran siglos y no sólo kilómetros los que separaban a las tierras bajas de las altas. Frente a esta situación es que surgieron las preguntas que se dedican a contestar los autores escoceses. Primero, ¿cuáles son los pasos y los mecanismos institucionales por medio de los cuales los hombres van abandonando la rústica sociedad anterior y se van integrando en las complejidades de la nueva sociedad? En segundo lugar, ¿cómo se puede hacer para que ese tránsito no se frustre permanentemente y siga avanzando sobre bases sólidas?<sup>3</sup>

Una buena pregunta puede no llevar a una buena respuesta si las premisas sobre las que se basa no son realistas. En los estudios humanos la alternativa más rentable es comenzar por un análisis riguroso de las características, motivaciones y propensiones de los únicos seres con existencia.

3 Un buen esbozo de este problema puede verse en la excelente introducción de Duncan Forbes al "Essay" de Ferguson (Edinburgh, 1966).

real, que son los individuos que componen la sociedad. Sólo luego de establecida esta premisa puede iniciarse el estudio de las distintas combinaciones que resultan de las muchas y transitorias interacciones que tienen lugar entre esos individuos.<sup>4</sup>

Los textos de nuestros tres autores han sido agrupados de acuerdo con criterios que permitan delimitar los distintos temas en la forma más sistemática posible. No han podido evitarse algunas superposiciones, porque ellas están contenidas en el estilo literario que caracterizaba la época. En una primera sección, hemos agrupado reflexiones de los tres autores referidas a algunas de las características básicas de la naturaleza humana. Hemos incluido, especialmente, el tema "egoísmo-benevolencia", porque ha dado lugar a infinidad de interpretaciones erróneas. De los textos surge claro que estaba lejos de nuestros autores el considerar a los seres humanos como fundamentalmente egoístas. Por el contrario, lo típico del hombre es la yuxtaposición de sentimientos diferentes, yuxtaposición en que las tendencias benévolas juegan un papel central en el establecimiento de relaciones sociales fructíferas. En esta sección se incluyen textos sobre otra institución escocesa, la de la capacidad inescapablemente limitada de la mente humana. Este tema fue solamente intuido por los escoceses; un desarrollo más sistemático del mismo sólo tendría lugar en épocas más recientes.<sup>5</sup>

El segundo capítulo está directamente referido a la teoría evolucionista de los escoceses. En este capítulo queda explícita la posición escocesa en los siguientes temas: a) la evolución de las instituciones humanas es en la gran mayoría de los casos producto de desarrollos espontáneos que dieron lugar, muchas veces, a consecuencias impensadas o no queridas por quienes emprendieron las acciones originales; b) esta evolución es observable no solamente en el caso de las instituciones políticas, sociales, jurídicas y económicas, sino también en otras instancias. El ejemplo del lenguaje es más que elocuente en este sentido; c) estos desarrollos han tenido

4 Esta posición analítica es conocida hoy con el nombre de individualismo metodológico y sus principales expositores contemporáneos son Popper, Hayek y Watkins. Para el debate alrededor de este tema véase la selección de textos en John O'Neill, *Modes of Individualism and Collectivism*, Londres, 1973.

5 Cfr. el artículo clásico de F. A. Hayek, "The Use of Knowledge in Society", en *Individualism and Economic Order*, Chicago, 1948. Ver también Thomas Sowell, *Knowledge and Decisions*, New York, 1980.

en general un signo ascendente positivo, pero los autores escoceses no excluyen la posibilidad de retrocesos dolorosos y traumáticos; d) la evolución es básicamente *natural* en cuanto se apoya en los ingredientes que componen la naturaleza humana. Necesita, sin embargo, de *artificios* que posibiliten limitar la incidencia de aquellos elementos de la naturaleza humana que conspiran contra el progreso de la especie. De ahí la importancia de algunas instituciones, como la propiedad privada, que cumplen la función de equilibrar las distintas, y siempre encontradas, pasiones humanas.

La mención de la propiedad nos lleva al tercer grupo de citas. En él se analizan dos temas. El primero se refiere a las características que deben tener las instituciones sociales para hacer posible el progreso ordenado de la especie. El principio de gobierno limitado, de división de poderes, de respeto a la propiedad y el cumplimiento de los contratos aparecen así como los cimientos indispensables de toda comunidad progresista y civilizada. El otro tema que preocupó a nuestros autores es el de las características del proceso por el cual se arriba a las instituciones deseadas. De las citas transcritas surge claramente la estrecha relación existente entre la teoría evolutiva de los escoceses y la preferencia por una actitud cautelosa y gradualista en el campo político. Nuestros tres autores preceden en este caso los análisis históricos más específicos de Burke y de De Tocqueville y sientan, de esa manera, el punto de partida de una actitud conservadora dentro de la tradición liberal clásica.<sup>6</sup>

No podía ser de otra manera. El orden institucional era visto, entonces, como el más adecuado al carácter complejo, y a veces contradictorio, de la naturaleza humana. El camino hacia su realización debía estar guiado, también, por consideraciones que no violentaran esa naturaleza. Los hábitos, prejuicios y pasiones de los hombres no podían ser destruidos de raíz sin arriesgar males mayores que los que se procuraba corregir. Hablando de la Constitución, decía David Hume que "en todos los casos es conveniente saber cuál es la

6 El pensamiento político de Hume ha recibido más atención que el de los otros dos autores escoceses. Para Hume puede consultarse Duncan Forbes, *Hume's Philosophical Politics*, Cambridge, 1975, y David Miller, *Hume's Political Thought*, Oxford, 1981. Para Adam Smith cfr. Donald Winch, *Adam Smith Politics: An Essay in Historiographic Revision*, Cambridge, 1978, y para Adam Ferguson, David Kettler, *The Social and Political Thought of Adam Ferguson*, Ohio, 1965.

más perfecta, y debemos procurar que una forma de gobierno real se acerque a ese ideal lo más que sea posible mediante suaves alteraciones...que eviten introducir perturbaciones graves en la vida social". En otra muestra del carácter sutilmente paradójico del pensamiento escocés, se trata de armonizar un mecanismo de cambio político institucional de raigambre conservadora para posibilitar, mediante la proliferación de los intercambios, procesos de movilidad social que permitan mejorar la posición de las personas dentro de la comunidad. En otras palabras, un orden político relativamente estable puede producir alteraciones radicales y progresivas en la estructura social de la comunidad.

## Selección de Textos\*

### Benevolencia, Egoísmo y Conocimiento

"Por más que el hombre tenga rasgos egoístas, existen evidentemente en la naturaleza principios que lo interesan en la suerte de los otros y que hacen que la felicidad de ellos le sea necesaria por más que no derive nada de esto, salvo el placer de poder contemplarlo. De esta clase son los sentimientos de piedad o compasión, la emoción que sentimos por la miseria de otros, cuando la vemos o cuando la percibimos nítidamente. Que sentimos tristeza por las penas ajenas es un hecho tan obvio que no necesita ser probado. Este sentimiento, igual que las otras pasiones originales de la natu-

Las citas han sido extraídas de las ediciones que se mencionan a continuación:

Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1767) (2 vols.), Indianápolis, 1981.

*The Theory of Moral Sentiments* (1759), Indianápolis, 1976.

*Lectures on Jurisprudence* (1762-4), Indianápolis, 1982.

Adam Ferguson, *An Essay on the History of Civil Society* (1767), Edinburgh, 1966.

*Principles of Moral and Political Sciences*, Edinburgh, 1792.

David Hume, *A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects* (1739), Oxford, 1968.

*Essays, Moral, Political and Literary* (1758), Indianápolis, 1985.

raleza humana, no está confinado a los más virtuosos y compasivos, por más que éstos los puedan sentir con una sensibilidad más refinada. El más grande de los rufianes, o el máximo violador de las leyes sociales, no está completamente desprovisto de los mismos sentimientos". (Smith, *TMS*, p. 47.)

"No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero que esperamos nuestra cena, sino de la preocupación que ellos tienen por su propio bienestar (...) No nos dirigimos a su humanidad sino a su interés (...) Nadie sino un mendigo elige depender exclusivamente de la benevolencia de sus conciudadanos". (Smith, *WN*, i, pp. 26-7.)

"Estoy lejos de pensar que los hombres tienen sólo afecto por sus propias personas. Soy de la opinión, por el contrario, de que a pesar de que es raro encontrar a un hombre que ame a otra persona más que a sí mismo, es igualmente raro encontrar una persona en la cual la suma de todos sus afectos generosos no superen a los egoístas. Basta consultar la experiencia cotidiana: ¿No vemos, acaso, que aunque todo el gasto de una familia está generalmente a cargo de su jefe, hay muy pocos de ellos que no dedican gran parte de sus fortunas al placer de sus esposas y a la educación de sus hijos, reservando sólo una pequeña parte para su propio uso y entretenimiento?" (Hume, *Treatise*, p. 487.)

"Han convertido (los hombres) la presencia del candor y el afecto mutuo en la prueba de lo que es meritorio y generoso en el carácter de los hombres. Han convertido la crueldad y la opresión en los objetos principales de su furia e indignación. Hasta cuando la cabeza está ocupada con proyectos comerciales, el corazón es muchas veces seducido por sentimientos de amistad; y mientras los negocios se conducen con el máximo de autopreservación, las horas libres se dispensan a la amabilidad y a la generosidad". (Ferguson, *EHCS*, p. 37.)

"El pensador que imputa las pasiones más violentas del hombre a la impresión que le producen las ganancias y las pérdidas está tan equivocado como aquel extranjero que se pasó creyendo durante toda la representación teatral que Otelo estaba furioso por la pérdida de su pañuelo". (Ferguson, *EHCS*, p. 32.)

"El hombre de sistema (...) es muy apto, por su vanidad, para creerse muy sabio y está habitualmente tan enamorado de la supuesta belleza de su plan ideal de gobierno, que no puede tolerar la menor desviación en ninguna de sus partes. Se propone implementarlo totalmente y en cada una de

sus partes, sin ninguna consideración por los grandes intereses o los fuertes prejuicios que se le pueden oponer; parece imaginar que puede ordenar a los diferentes miembros de una sociedad con la misma facilidad con que la mano ordena las piezas de un tablero de ajedrez. Olvido que las piezas del tablero no tienen otro principio de movimiento que el que le otorga la mano; pero que en el gran tablero de la humanidad cada pieza del tablero tiene su propio movimiento, casi siempre diferente del que intenta imprimirle la legislatura. Si los dos principios coinciden y van en la misma dirección, el juego de la sociedad será fácil y armonioso, y tiene posibilidades de ser feliz y exitoso. Si son opuestos o diferentes, el juego se desarrollará miserablemente, y la sociedad estará siempre en el máximo grado de desorden". (Smith, *TMS*, pp. 380-1.)

"La administración del gran sistema del universo, el cuidado de la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, es el negocio de Dios y no de los hombres. A éstos se les ha dado un departamento mucho más humilde aunque más adecuado a la debilidad de sus poderes y a la cordedad de su comprensión: el cuidado de su propia felicidad, de la de su familia, de sus amigos y de su localidad". (Smith, *TMS*, p. 386.)

"Cada individuo, en su localidad, puede juzgar mucho mejor que el estadista o que el legislador en qué tipo de industria local puede emplear su capital, o en qué clase de producto se puede obtener el mayor valor. El estadista, que pretende indicar a los empresarios privados de qué manera deben emplear sus capitales, no solamente carga con un problema totalmente innecesario, sino asume una autoridad que no se le puede confiar a un individuo, ni a un consejo o senado, y que puede ser muy peligrosa en las manos de una persona que tiene la presunción y la estupidez de creerse en condiciones de llevarla a cabo". (Smith, *WN*, i, p. 456.)

"La mayoría de los oficios y profesiones en un Estado son de tal naturaleza que, a la par que promueven los intereses de la sociedad, son también útiles y agradables para los individuos; y, por esta razón, la regla constante del magistrado (excepto en la primera introducción del arte) debe ser dejar la profesión a sí misma, y confiar su estímulo a aquellos que derivan beneficios de ella. Los artesanos, sabiendo que sus ganancias aumentarán con el favor de sus clientes, incrementarán en lo posible su empeño y habilidad, y si las cosas no son distorsionadas por intervenciones insensatas, la mercadería seguramente corresponderá siem-



pre casi proporcionalmente a la demanda". (Hume, *History*, iii, p. 135.)

"Tenemos suerte que en estos, y otros, artículos a los que se aplica la especulación y la teoría, la naturaleza prosigue su curso, mientras él estudioso está ocupado en la búsqueda de sus principios. El campesino, o el niño, puede razonar y juzgar con un discernimiento, una consistencia y un respeto a la analogía que dejarían perplejos al lógico, al moralista y al gramático cuando encuentran el principio en el cual se basa el razonamiento, o cuando elevan a reglas generales lo que es tan familiar y tan bien fundado en casos personales". (Ferguson, *EHCS*, pp. 33-38.)

### **Evolución, Progreso y Consecuencias no Queridas**

"El proverbio vulgar y conocido que sostiene que el ojo abarca más que el estómago se aplica muy bien en este caso. La capacidad de su estómago (del gran terrateniente) no guarda ninguna relación con la inmensidad de sus deseos, no puede asimilar más de lo que recibe el más pobre de sus campesinos (...) El resto debe distribuirlo entre aquellos que preparan lo poco que él es capaz de consumir (...)

Ellos están dirigidos por una mano invisible a efectuar la misma distribución de las cosas necesarias para la subsistencia que se hubiera hecho si la tierra hubiera sido dividida igualmente entre todos sus habitantes; y de esta manera, sin saberlo, sin proponérselo, ayudan al progreso de la humanidad y proveen medios para la multiplicación de la especie (...).

Y está bien que la naturaleza se nos imponga de esa manera. Es precisamente esta percepción errónea la que mantiene en continuo movimiento la industria de la humanidad. Es esta actitud la que en primer lugar movió a los hombres a cultivar el suelo, a construir casas, a fundar ciudades y países, a inventar y mejorar todas las artes que embellecen la vida humana; que ha cambiado enteramente la faz del globo, que ha convertido los bosques rudos de la naturaleza en fértiles y agradables praderas, hecho del océano sin rutas ni puertos una fuente de productos y la gran vía de comunicación hacia las diferentes naciones del globo. La Tierra, por estos esfuerzos de los hombres, se ha visto obligada a redoblar su fertilidad natural y mantener una multitud mucho mayor de sus habitantes". (Smith, *TMS*, pp. 303-5.)

"La división del trabajo, de la cual se derivan tantas ventajas, no ha sido planeada por una mente humana que se

propuso la opulencia general a que está dando lugar. Es la necesaria, pero lenta y gradual, consecuencia de una cierta propensión humana: la propensión a realizar trueques, a intercambiar una cosa por otra". (Smith, *WN*, p. 25.)

"Cada individuo se afana al máximo para emplear su capital en la industria doméstica de manera que el producto de esa industria pueda alcanzar su valor máximo; de esta manera cada individuo trabaja para que el ingreso nacional de la sociedad sea el mayor posible. Generalmente, por cierto, esa persona no intenta promover el interés público, ni sabe en qué medida lo está haciendo. Al preferir apoyar la industria nacional a la extranjera, sólo procura su propia seguridad, al dirigirla a obtener el máximo beneficio sólo se interesa en su propia ganancia; está, por lo tanto, en éste, como en muchos otros casos, dirigido por una mano invisible a promover un fin que no integraba su intención original. No es, tampoco, malo para la sociedad que el fin no haya estado entre sus intenciones. Al perseguir su propio interés promueve frecuentemente el de la sociedad mejor que si hubiera intentado realmente lograrlo. Nunca he visto demasiados beneficios obtenidos de quienes explícitamente sostienen que se dedican a la promoción del bien común". (Smith, *WN*, p. 456.)

"Pareciera que en el marco original de nuestra mente, nuestra atención está concentrada sobre todo en nosotros mismos, algo menos en nuestros parientes y conocidos, y sólo muy débilmente en extraños y personas que nos son indiferentes. Esta parcialidad, entonces, y el afecto desigual, no sólo parecen tener influencia sobre nuestras ideas sobre el vicio y la virtud; tanto como para hacernos contemplar cualquier transgresión importante de este grado de parcialidad (ya sea por un gran aumento o una gran contracción de los afectos) como vicioso o inmoral. Podemos observar esto en nuestros juicios comunes sobre acciones, cuando culpamos a una persona que o centra todos sus afectos en su familia o, independientemente de ella, como en toda oposición de intereses, prefiere a un extraño o conocido casual. De lo que se sigue que nuestras ideas naturales sobre la moralidad, en lugar de proveer un remedio contra la parcialidad de nuestros afectos, más bien se acomodan a esa parcialidad y le dan una fuerza e influencia adicionales.

El remedio, entonces, no deriva de la naturaleza, sino del *artificio*, o hablando con más propiedad, la naturaleza posee un remedio en el juicio y la comprensión para lo que es irregular y cómodo en los afectos, ya que cuando los hombres,

por su temprana educación en la sociedad, se han vuelto conscientes de las infinitas ventajas que resultan de ella, y han adquirido además una nueva inclinación hacia la compañía y la conversación, y cuando observan que los principales disturbios en la sociedad surgen de estos bienes, que llamamos externos, y de su movilidad y fácil transición de una persona a otra, deben buscar un medio que ponga estos bienes, en lo posible, sobre la misma base que las ventajas fijas y constantes del cuerpo y la mente. Esto no puede hacerse de otro modo que por una convención introducida por todos los miembros de la sociedad para restablecer la estabilidad sobre la posesión de aquellos bienes externos y que deja a cada uno disfrutando pacíficamente de aquellos que ha adquirido por medio de su fortuna y trabajo. Por estos medios, cada uno conoce lo que puede poseer en paz y las pasiones son controladas en sus movimientos parciales y contradictorios". (Hume, *Treatise*, pp. 488-9.)

"La justicia emergió a partir de convenciones humanas que intentaron remediar algunas inconveniencias que provienen de la concurrencia de ciertas cualidades de la mente humana con la situación de los objetos externos. Las cualidades de la mente son el *egoísmo* y la *generosidad limitada*. La situación de los objetos externos es su *facilidad para el cambio* junto con su escasez relativa a las necesidades y deseos de los hombres. (...) Es fácil señalar que un afecto cordial entre amigos convierte a las cosas en comunes, y, especialmente, que la gente casada pierde mutuamente su propiedad, y no están habituados al *mío* y al *tuyo* que son tan necesarios, y que, sin embargo, causan disturbios en la sociedad humana. El mismo efecto se produce con la alteración de las circunstancias, como cuando existe una abundancia tal de algo que satisface todos los deseos de los hombres. En este caso, también, la distribución de la propiedad se pierde enteramente y las cosas permanecen en común. Esto lo podemos observar con el aire y el agua a pesar de ser los más valiosos de los objetos externos, y nos permite fácilmente concluir que si los hombres fueran provistos en cada caso con la misma abundancia, o si cada uno tuviera para los demás el mismo afecto que tiene para consigo la justicia y la injusticia, serían igualmente desconocidas entre el género humano.

Tenemos aquí, por lo tanto, una proposición que podemos considerar como verdadera: la justicia deriva su origen solamente del egoísmo y de la generosidad limitada de los hombres conjuntamente con la avaricia con la cual la

naturaleza provee a sus necesidades". (Hume, *Treatise*, pp. 494-5.)

"Aquel que por primera vez dijo: 'Me apropiaré de este terreno, se lo dejaré a mis herederos', no percibió que estaba fijando las bases de las leyes civiles y de las instituciones políticas. Aquel que por primera vez se encolumnó detrás de un líder no percibió que estaba el ejemplo de la subordinación permanente, bajo cuya pretensión el rapaz lo despojaría de sus posesiones y el arrogante exigiría sus servicios.

Los hombres en general están suficientemente dispuestos a ocuparse de la elaboración de sus proyectos y esquemas, pero aquel que proyecta para otros encontrará un oponente en toda persona que esté dispuesta a proyectar para sí misma. Como los vientos que vienen de no sabemos dónde, (...) las formas de la sociedad derivan de un distante y oscuro pasado; se originan mucho antes del comienzo de la filosofía en los instintos, no en las especulaciones, de los hombres. La masa de la humanidad está dirigida en sus leyes e instituciones por las circunstancias que la rodean, y muy pocas veces es apartada de su camino para seguir el plan de un proyectista individual.

Cada paso y cada movimiento de la multitud, aun en épocas supuestamente ilustradas, fueron dados con igual desconocimiento de los hechos futuros; y las naciones se establecen sobre instituciones que son ciertamente el resultado de las acciones humanas, pero no de la ejecución de un designio humano. Si Cromwell dijo que un hombre nunca escala tan alto como cuando ignora su destino, con más razón se puede afirmar lo mismo de comunidades que admiten grandes revoluciones sin tener vocación alguna para el cambio, y donde hasta los más refinados políticos no siempre saben si son sus propias ideas y proyectos los que están conduciendo el Estado". (Ferguson, *EHCS*, p. 122.)

"El estado de naturaleza relativo al hombre es también un estado de progresión igualmente real y de mayor alcance. El individuo recibe el primer impulso a su estructura en un marco de crecimiento. Su altura se desarrolla, sus órganos y miembros ganan fuerza progresiva, y él mismo una creciente comprensión en el uso de los mismos. Sus facultades mejoran con el uso y están en constante ejercicio.

El estado de naturaleza relativo a la especie está constituido en forma diferente, y tiene una distinta extensión. Consiste en la continua sucesión de una generación a otra; en conquistas progresivas logradas en distintas épocas; y que

aun en los períodos más avanzados no parecen haber arribado a su última frontera. Este progreso está ciertamente sujeto a interrupciones, y puede dar lugar a distintas vicisitudes en cualquiera de sus etapas (...)

Mientras que el hijo continúe siendo educado en lo que el padre conoció, o el alumno comience donde dejó el maestro, (...) para cada generación el estado de las artes y oficios servirá como un punto de partida para nuevos avances y progresos sucesivos. Así como Newton no se conformó con lo observado por Kepler y Galileo, los astrónomos futuros no se conformarán con lo observado por Newton. De la misma forma, en las artes mecánicas y comerciales, aun en las etapas más elaboradas, mientras haya lugar para progresar, la creatividad y la invención estarán activas como si nada se hubiera hecho para atender las necesidades y conveniencias de la vida humana (...) La generación en la cual están ausentes el deseo de saber más o practicar mejor que sus predecesoras, posiblemente no sabrá tanto ni practicará con la misma destreza. Y la declinación de generaciones sucesivas (...) es tan factible como el progreso que se logra cuando existe una disposición activa y progresista". (Ferguson, *PMPS*, i, pp. 192-3.)

"Partes del lenguaje que son difíciles para el gramático en sus especulaciones, resultan familiares en la práctica de la gente vulgar. Las tribus más rústicas, y hasta el insano y el idiota, las poseen. Se aprenden rápidamente en la infancia, por lo que debemos suponer que la naturaleza humana, en su estadio más primitivo, es competente para hacer uso de ellas. Sin la intervención de un genio extraordinario, la humanidad, en una sucesión de etapas, alcanzó esta asombrosa fábrica del lenguaje que, cuando analizada en sus alturas, no puede ser adjudicada a algún esfuerzo simultáneo y combinado de las más sublimes y comprensivas mentes.

Tenemos disposición a tratar el origen del lenguaje y el de la sociedad, como si hubiera habido una época en la cual no existieron; ahora podemos inferir que nunca hubo una etapa semejante, que tanto la asociación como la palabra, aun en las etapas más rudas, son coexistentes con la especie humana". (Ferguson, *PMPS*, i, pp. 42-3.)

"De las naciones que habitan (...) las partes menos cultivadas de la tierra, algunas confían su subsistencia a la caza, la pesca o los productos naturales de la tierra. Prestan poca atención a la propiedad, y casi ninguna a la autoridad y el gobierno. Otras, que tienen ganado, y dependen de las pastu-

ras para su alimentación, saben lo que es ser rico o pobre. Conocen la relación entre patrón y cliente, amo y sirviente, y sufren las consecuencias de ser clasificados por el grado de su riqueza. Esta distinción debe crear una diferencia de carácter, y nos provee dos diferentes capítulos para considerar la historia de la humanidad en sus etapas más rudimentarias: la del salvaje que no conoce la propiedad, y la del bárbaro que le dedica atención y que la desea, pero que todavía no la defiende con leyes.

No hay dudas, por lo tanto, de que la propiedad es un factor de progreso. Requiere, entre otras cosas, que sólo se adquiera con el tiempo, algún método para definir su posesión. El mismo deseo de tenerla procede de la experiencia; y el trabajo por el cual es obtenida o mejorada requiere un hábito para actuar con la mirada puesta en objetos distantes que pueda superar la disposición actual a la pereza o el placer. Este hábito se adquiere lentamente, y es en realidad la característica principal de las naciones que están más avanzadas en el desarrollo de sus artes comerciales y mecánicas". (Ferguson, *EHCS*, pp. 81-2.)

## **Ley, Gobierno y Evolución Política**

"Las más sagradas leyes de la justicia... son las que protegen la vida y la libertad de nuestro vecino; las siguen aquellas que resguardan sus derechos personales, o lo que se le debe como consecuencia de la promesa de terceros". (Smith, *TMS*, p. 163.)

"Éstas son, entonces, las ventajas de los Estados libres. A pesar de que una república sea bárbara terminará necesariamente dando lugar a la *Ley*, aun antes de que la humanidad haya realizado avances significativos en las otras ciencias. La ley da lugar a la seguridad; de la seguridad surge la curiosidad; y de la curiosidad el conocimiento.

(...) El primer conocimiento, por lo tanto, de las artes, oficios y ciencias no puede ocurrir jamás bajo un gobierno despótico". (Hume, *Essays*, p. 118.)

"El gobierno que llámanos libre es aquel que permite que el poder se divida entre varios miembros cuya autoridad es generalmente mayor que la del monarca, pero que en el curso normal de la administración debe actuar por leyes generales e iguales para todos, previamente conocidas por gobernantes y subditos. En este sentido se puede asegurar que la libertad es la perfección de la sociedad civil". (Hume, *Essays*, pp. 40-1.)

"El comercio tiende a decaer en los gobiernos absolutos, no necesariamente por falta de seguridad, sino porque su práctica se vuelve menos *honorable*. La subordinación de los estratos es absolutamente necesaria para el mantenimiento de los gobiernos. El nacimiento, los títulos, el *status*, deben ser honrados por encima de la industria y el comercio. Y mientras prevalezcan estas nociones, todos los comerciantes de envergadura estarán tentados a dejar sus negocios, para conseguir esos empleos a los cuales se los adorna con honores y privilegios". (Hume, *Essays*, p. 93.)

"La libertad no es como podría sugerirlo el origen del nombre de la liberación de toda restricción, sino la aplicación efectiva de restricciones justas a todos los miembros de un Estado libre, sean éstos magistrados o subditos. Es solamente bajo restricciones justas que las personas adquieren seguridad y que no pueden ser invadidas en su libertad personal, sus propiedades y accionar inocente (...).

El establecimiento de un gobierno justo es, de todas las circunstancias que se dan en la sociedad civil, la más esencial para la libertad; cada persona es libre en la proporción en que el gobierno de su país es lo suficientemente limitado y prudente como para no abusar de ese poder". (Ferguson, *PMPS*, iii, 58.)

"Quien no puede conquistar los prejuicios arraigados en la población haciendo uso de la persuasión y la razón, no debe intentar someterlos por la fuerza. Deberá observar religiosamente lo que Cicerón justamente denominó la máxima divina de Platón, verbi gracia, nunca usar la violencia contra su propio país ni contra sus padres. Deberá acomodar lo más que sea posible sus propuestas públicas a los hábitos y prejuicios arraigados en la gente, y deberá remediar, lo mejor que pueda, los inconvenientes que surjan de la falta de las regulaciones que la gente se niega a introducir. Cuando no pueda establecer el bien, no desdeñará reducir el mal; y, como Solón, cuando no pueda alcanzar el mejor sistema de leyes, intentará establecer el mejor que la gente esté dispuesta a aceptar". (Smith, *TMS*, p. 380.)

"Pero equilibrar un Estado grande o una sociedad, sea monárquica o republicana, con leyes generales, es una labor tan intensa y difícil, que ningún genio humano, por más omnicomprendivo que sea, puede realizarla con la simple ayuda de la razón o la reflexión. El juicio de muchos hombres debe concurrir a esta tarea, la experiencia debe guiar esa labor y sólo el tiempo la puede llevar a la perfección". (Hume, *Essays*, p. 124.)

"Un gobierno establecido tiene una infinita ventaja por el mero hecho de existir, puesto que la gran mayoría de la humanidad está gobernada por la autoridad más que por la razón y la gente no reconoce autoridad a lo que no tiene la recomendación de la antigüedad. Entrometerse, por lo tanto, en estas cosas, o intentar experimentos sobre la base exclusiva de un buen argumento y una supuesta filosofía, no debe nunca ser la conducta de un magistrado sabio, que debe tener siempre una actitud reverente frente a lo que tiene la marca del tiempo y que, aunque intente alguna mejoría para el bien público, debe ajustar en lo que sea posible las innovaciones a la vieja fábrica, manteniendo enteros los pilares básicos de la Constitución (...)

En todos los casos es conveniente saber cuál es la Constitución más perfecta, y debemos procurar que una forma de gobierno regular se acerque a ese ideal lo más que sea posible mediante suaves alteraciones (...) que eviten introducir perturbaciones graves en la vida social". (Hume, *Essays*, pp. 513-4.)

"Si una generación de hombres dejara la escena de golpe, y otra entera la reemplazara, como sucede con los gusanos y las mariposas, la nueva camada, si tiene sentido suficiente para elegir sus autoridades (lo que no es el caso entre los hombres), podría voluntariamente, y por consenso, elegir su propia forma de gobierno, sin ninguna consideración por las leyes precedentes que prevalecieron entre sus antepasados. Pero como la sociedad humana está en flujo constante (un hombre abandona cada hora este mundo y otro se incorpora), es necesario para preservar la estabilidad que la nueva generación adhiera a la Constitución establecida y siga el camino que emprendieron sus padres, como éstos lo hicieron continuando en la huella de sus antecesores. Algunas innovaciones tienen necesariamente que ocurrir en las instituciones humanas, y es una instancia feliz si el genio ilustrado de una época las encamina al campo de la razón, la libertad y la justicia.

Nadie tiene derecho a introducir innovaciones violentas, las que son muy peligrosas aunque emanen de la legislatura. Muchos más males que beneficios se derivan de esta actitud, y si la historia provee unos pocos ejemplos en contrario no deben tomarse como precedente, sino simplemente como prueba de que la ciencia política provee muy pocas reglas que no tengan excepciones y que no sean muchas veces controladas por fortuna y accidente". (Hume, *Essays*, pp. 476-7.)



"Los hombres pasan de una forma de gobierno a otra a través de transiciones suaves, y frecuentemente adoptan Constituciones nuevas bajo nombres viejos, (...) las semillas de todas las formas de gobierno están alojadas en la naturaleza humana, y ellas crecen y maduran durante la estación apropiada.

Debemos, por lo tanto, recibir con cautela las historias convencionales de los antiguos legisladores y fundadores de Estados. Sus nombres son celebrados desde hace mucho tiempo y sus supuestos planes son admirados; y lo que ha sido probablemente el resultado de una situación anterior, es frecuentemente considerado como el fruto de un designio específico. Un autor y su obra, como la causa y el efecto, se consideran perpetuamente unidos. Pareciera que ésta es la única forma con la cual podemos entender la fundación de las naciones; y atribuimos a un designio previo cosas que sólo conocimos por la experiencia, que ninguna sabiduría humana pudo haber predicho, y que, sin el humor y la disposición de su época, ninguna autoridad pudo haber hecho posible que un solo individuo la implemente". (Ferguson, *EHCS*, p. 123.)